



José, el carpintero de Nazaret. Jesús, el hijo del carpintero

El 1 de mayo la Iglesia celebra la fiesta de San José Obrero, patrono de los trabajadores, fecha que coincide con el Día Mundial del Trabajo. Esta celebración litúrgica fue instituida en 1955 por el Papa Pío XII que pidió que “el humilde obrero de Nazaret, además de encarnar delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, **“sea para todos los obreros del mundo, especial protector ante Dios, y escudo para la defensa en las penalidades y en los riesgos del trabajo”**”.

De la Exhortación Apostólica “Patris corde” del papa Francisco entresacamos estos párrafos iluminadores sobre el carpintero de Nazaret: “Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera encíclica social, la Rerum novarum de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. **De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo”**”.

“La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo

que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, **la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva normalidad en la que nadie quede excluido**. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José Obrero: **¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!”**.

SAN JOSÉ
maestro de oración



San José, maestro de oración

Ana Gutiérrez. Folleto infantil. Editorial Empresa y Humanidades.

José no es un muchacho cualquiera. No, a los ojos de Dios. Joven, fuerte, justo, bueno, piadoso, trabajador, fiel, alegre...

Su misión: la de ser custodio de María y el Niño. Su vida es oración y su oración es vida. Vida ordinaria cuajada en oración: palabras, miradas, trabajo, descanso, juegos, abrazos...

PATRIS CORDE

RETAZOS DE LA CARTA APOSTÓLICA

1. Padre amado

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo.

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber

convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa».

San José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de

Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía.

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él.

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

SAN JOSÉ EN LA DIÓCESIS

Si en tu pueblo, parroquia o ermita, se venera una figura de San José con una historia, curiosidad o anécdota, hazla llegar a la redacción de la Gacetilla de San José para publicarla: guadalajaracomisionsanjose@gmail.com

Venerable Eladio Mozas Santamera

En Miedes, no lejos de Atienza, nació el venerable Eladio Mozas Santamera, que perdió a su padre a los tres meses y creció con su madre y un tío sacerdote de nuestra diócesis.



Estudió en el seminario de Sigüenza y a partir de 1860 siguió estudios de teología en Madrid, doctorándose en 1862. Se ordenó en 1865, integrándose en la diócesis de Plasencia donde fue párroco, profesor del seminario y canónigo. En 1876 viajó a Roma, donde Pío IX le animó en su idea de crear un instituto religioso para gloria de la Trinidad. El caso es que don Eladio quería rege-

nerar la sociedad mediante la vivencia en la familia, en la escuela y en el taller, del espíritu de la familia de Nazaret. En 1866 dio inicio, en Plasencia, a la congregación de las Josefinas Trinitarias, que emplean sus fuerzas en la educación de la juventud, en la asistencia a personas ancianas y otras obras de caridad. Por su gran devoción y confianza en San José, puso el nombre de Josefinas a la congregación por él fundada para que en todo momento se encomendarán a San José y pusieran todas sus obras en sus manos.

Imagen de San José en la Gloria

La talla de San José de la concatedral de Guadalajara procede del convento de las MM. Ursulinas de Molina de Aragón. La donaron al cerrar el monasterio.

Unido a la talla aparece un legajo de la monja donante de la misma a la comunidad. La monja que lo donó al profesar en 1873 fue sor María Pía de San José, natural de Valencia.

En este legajo indica que la talla es “una buena escultura, obra del acreditado escultor valenciano Esteve, como así lo han reconocido sus nietos escultores”. Por lo que se asegura que es una talla de estilo valenciano de fines del siglo XVIII con un estilo airoso para estar exenta y quizá ser contemplada desde todos los ángulos.

La originalidad de la misma es que representa a san José ya en la gloria del cielo sobre un trono de nubes. Un ángel le lleva la vara florida; y está presente san Juan Bautista. Aun estando en la gloria, no deja de tener a Jesús en sus manos, señal del cuidado que le prestó siempre en su etapa histórica. Pero también san José aparece de rodillas, no de pie como es común, en señal de adoración a Jesús que lleva en sus manos, maestro también de oración, silencio y escucha.

